

MUÉRETE ¡Y VERÁS...!

COMEDIA EN CUATRO ACTOS,

REPRESENTADA POR PRIMERA VEZ EN MADRID, EN EL TEATRO DEL PRÍNCIPE, EL DÍA 27 DE ABRIL DE 1837.

PERSONAS.

ISABEL.	UN NOTARIO.
JACINTA.	RAMON.
DON PABLO.	UN CIEGO.
DON FROILAN.	UNA CIEGA.
DON ELIAS.	GUARDIAS NACIONALES.
DON MATIAS.	HOMBRES Y MUJERES DE
DON ANTONIO.	DUELO.
DON LUPERCIO.	DAMAS Y CABALLEROS
DON MARIANO.	CONVIDADOS.
UN BARBERO	PUEBLO.

La escena es en Zaragoza.

ACTO PRIMERO.

LA DESPEDIDA.

Calle. — Un café en el foro con puerta vidriera.

ESCENA PRIMERA.

DON ANTONIO, DON LUPERCIO,
DON MARIANO.

(Durante esta escena atraviesan de un lado al otro del teatro algunos milicianos nacionales, equipados como de camino, y gentes del pueblo que se supone van á ver salir la tropa.)

Ant. Salgamos, Lupercio, á ver
(Saliendo del café.)

Lo que pasa por la calle.

Lup. Ya transita poca gente.

Mar. Como por aquí no sale
La columna...

Lup. Quiera Dios
Que á los facciosos alcancen
Y los destruyan.

Ant. ¿Qué fuerza
Va á marchar?

Lup. Dos mil infantes
Y ciento veinte caballos
Entre tropa y nacionales
Movilizados.

Mar. Venid,
Que ya es regular que marchen
En breve.

Ant. No tengas prisa.
Cuando están los oficiales
Tan despacio en el café...

ACTO PRIMERO.

275

Lup. Sí. Ahí quedan don Pablo Yagüe
Y don Matias Calanda;
Pero este es un botarate
Que cuando está en una broma
No oye cajas ni timbales,
Y don Pablo, embelesado
En los ojos de su amable
Jacinta...

Ant. Pues malas lenguas
Dicen que el otro compadre
Gusta también de la niña,
Y se puede desbancarle...

Lup. Por ahora es el preferido
Don Pablo. Mas adelante,
No diré... Porque en mujeres
No hay que fiar, y el carácter
De Jacinta es en mi juicio
Mas veleidoso que el aire.

Mar. Sin embargo, tiene mil
Apasionados, y nadie
Piensa en Isabel, su hermana,
Aunque yo creo que vale
Mucho mas.

Ant. Mal gusto tienes.
Ella podrá ser un ángel,
Mas ¡tan callada...!

Mar. Es modestia.
Ant. Sosería. Aquel donaire
De Jacinta, aquel mirar,
Aquel despejo, aquel talle...

Mar. No es menos bella Isabel,
Pero desconoce el arte
De coquetear y fingir.
Si yo hubiera de casarme
Con alguna de las dos...

Ant. Eh, no digas disparates.

Lup. Filósofo estás, Mariano.

Ant. Perdió anoche dos mil reales
Al carté, y no me admiro...

Mar. No reprobará el enlace
De su hermana don Froilan,
Pues sufre que la acompañe
Don Pablo, y la dé convites...

Lup. Como en ellos tenga parte,
No haya miedo que por eso
Se incomode. Es el mas grande
Egoista...

Ant. Es un amigo,
Y no debo criticarle;
Mas por no mover un brazo
Morir dejara á su padre
Si lo tuviera.

Lup. Y en todo
Ve peligros, y desastres.
¿Qué agorero! Otra campana
De Velilla.

Ant. Eso lo hace
Por disculpar su egoismo.

Ya se ve, cuando á los males
No hay remedio es excusado
Que los médicos se censan.

Mar. ¡Antonio! Ten caridad.
Y nosotros, paseantes
Y ociosos de profesion,
¿Qué hacemos en este valle
De lágrimas?

Ant. ¡Eh!... Nosotros,
Aunque somos holgazanes,
Servimos de algo en el mundo.
Acreditamos á un sastre,
Alegramos las tertulias,
Sostenemos los billares,
Y brindamos en la fonda
Por las patrias libertades.

Lup. A propósito. ¿Estarán
Almorzando hasta la tarde? —
Pero ya sale don Pablo.

ESCENA II.

DON ANTONIO, DON LUPERCIO, DON
MARIANO, DON PABLO.

(Don Pablo viste uniforme de teniente de
nacionales movilizados.)

Pablo. (Ese usurero bergante
No parece, y necesito
Que me preste para el viaje
Diez onzas. Estos tal vez
Me dirán...) ¿Ustedes saben
Dónde pára don Elías?

Mar. No.

Lup. No sé.

Pablo. Voy á buscarle.

ESCENA III.

DON ANTONIO, DON LUPERCIO,
DON MARIANO.

Ant. Ya anda en busca de ususeros.

Mar. Ya se ve, ¡tanto gastar...!

Lup. Ese hombre se va á arruinar.

Ant. Le vamos á ver en cueros.

Mar. Su patrimonio es crecido.

Lup. Su vanidad es mayor.

Ant. Libertino...

Lup. Jugador...

Mar. Disipado...

Ant. Corrompido.
¿Veis el ardor con que pinta

La pasión que le sujeta?
Pues que me lleve pateta
Si se casa con Jacinta.

Lup. Yo sé que tiene otra moza.

Mar. Sí; la viuda de Quirós.

Ant. Pues se olvida de las dos
Al salir de Zaragoza.

Lup. Con la seducción y el dolor
Otras hallará al momento.

Mar. Presume tener talento...

Ant. Es un ignorante, un bolo.

Lup. Aunque atusando el bigote
Se tiene por muy galán,

Me parece á mí un gañán.

Ant. Y á mí un Judas Iscariote.

ESCENA IV.

DON ANTONIO, DON LUPERCIO, DON
MARIANO, DON FROILAN.

Froil. ¿Todavía por aquí,
Caballeros?

Ant. ¡Don Froilan!

Froil. ¿No van ustedes á ver
La columna desfilar?

Lup. Eso pensamos. Supongo
Que también usted irá
Con las niñas...

Froil. No por cierto.
Hoy tengo un esplin mortal.
Estoy malo. Hace mal día.

Mar. Hombre, ¡si hace un sol que da
Regocijo!

Froil. Sin embargo,
El viento se va á mudar...
Y yo tengo para mí
Que esta tarde nevará.

Ant. El calendario de usted,
Amigo, es siempre fatal.

Froil. Nevará. ¡Pobre milicia!
¡Qué trabajos va á pasar!

Ant. Mucho sentirá don Pablo
Marcharse de la ciudad
Dejándose aquí á la bella
Jacinta. Dicen que ya
Se trataba de la boda.

Froil. Sí; pero ¡buenos están
Los tiempos para casorios!
Yo no quiero contrariar
El gusto de mis hermanas;
Pero pronostico mal
De ese casamiento.

Lup. ¡Cómo!
¿No iban con gusto al altar
Ambos contrayentes?

Froil. Mucho;

Mas si la fatalidad
Hiciera... Anoche Jacinta
Vertió en la mesa la sal
Nombrando á don Pablo.

Mar. Y eso
¿Qué puede significar...?

Froil. Es mal agüero. Ese viaje
Inesperado es quizá
Otro aviso de los cielos...
Piensa mal y acertarás,
Dice el refrán.

Ant. Si es funesta
Esa coyunda nupcial,
¿Por qué no interpone usted
Su fraterna autoridad
Para que no se efectúe?

Froil. No, amigo, no haré yo tal.

Las voluntades son libres;
Las chicas tienen ya edad
Para saber lo que se hacen.
Mi individuo y nada mas.
Yo sé que puedo vivir
Sin una cara mitad.

Si ellas piensan de otro modo,
Si ellas se quieren casar,
Para ellas será la dicha
O la pena: me es igual.

Ellas comen de su dote...

Ni me quitan, ni me dan.
Ant. ¡Vaya, que es filosofía
La de usted... original!

(*Sigue hablando con los ociosos don
Froilan.*)

ESCENA V.

DON FROILAN, DON ANTONIO, DON
LUPERCIO, DON MARIANO, JACINTA,
ISABEL, DON MATIAS.

(*Don Matias lleva uniforme de subte-
niente de milicia movilizada.*)

Jac. ¡Cómo! ¡Aun no viene don Pablo!

Mat. No tardará. Aquí en la puerta
Estaremos mas alerta... —

¡Hola! ¡Mozo!... ¿Con quién hablo?

(*A un mozo, que llega á la puerta.*)

Trae sillas aquí; al momento.

Isab. ¡Dios mio, vela por él!

(*Trae sillas el mozo, y se sientan don
Matias y Jacinta.*)

Jac. ¿No te sientas, Isabel?

Isab. Si... me sentaré.. (¡Oh tormento!)
(*Se sienta. Don Matias y Jacinta hablan
en voz baja.*)

Mat. Mil veces afortunado
Mi cautivo corazón
Si fuese yo la ocasión
De ese amoroso cuidado.

Jac. Vamos, deje usted esa chanza.

Mat. ¡Chanza cuando gimo y ardo,
Y tengo en el pecho un dardo...

He dicho poco: ¡una lanza!

Aun ese desden fatal

Amara yo con delirio

Si no viese mi martirio

En la dicha de un rival.

Isab. (¡Qué desgraciada nací!)

Jac. ¡Qué temeraria porfía!

Mi voluntad ya no es mía.

¿Qué pretende usted de mí?

Mat. O tan divina beldad

No estrechen brazos ajenos,

O vuélvame usted al menos

Mi perdida libertad.

Jac. Si basta decirlo yo,

Libre es usted desde ahora;

Libre y sin costas.

Mat. ¡Traidora!

¿Te burlas de mí?

Jac. Yo no.

Mat. Si otro consuelo no halla

El afán que me atormenta,

Me hago dar muerte sangrienta

En la primera batalla.

¡Qué temeraria virtud!

Jac. Con que ¿usted quiere un favor...?

Bien. Portarse con honor.

Buen viaje y mucha salud.

Mat. Eso se dice á cualquiera.

Jac. Mas no como yo lo digo.

Le amo á usted... como á un amigo.

Mat. ¿Por qué no de otra manera?

Jac. Porque estoy comprometida

Y así la suerte lo quiso.

Mat. ¿Y á no mediar compromiso?

Jac. Entonces...

Isab. (¡Fatal partida!)

Jac. Me apura usted demasiado.

¿Pretende usted que yo fragüe...?

Mat. Si no amara usted á Yagüe...

Jac. Usted sería el amado.

Mat. Ya que victoria no cante,

Aunque la razón me súbere,

No es malo que aspire un pobre

A la primera vacante.

Jac. Basta. Merece castigo

Quien á la dama echa flores

De su amigo.

Mat. Hija, en amores
No hay amigo para amigo.

Jac. Pues de camarada fiel
Se la echa usted.

Mat. Estoy loco.

Animeme usted un poco,

Y hoy mismo riño con él.

Jac. Busque usted mas alta gloria

Combatiendo al despotismo,

Y vénzase usted á si mismo,

Que es la mas noble victoria.

Mat. ¡Amonestacion discreta!

Mas quien mira esos encantos...

Jac. Déjeme usted con mil santos.

Yo no quiero ser coqueta.

Mat. ¡Cruel...!

Jac. (Lástima me da,

Mas el deber... ¡Y es buen chico!)

Mat. Tus ojos...

Jac. Calle usted el pico,

Qué viene Pablo.

Isab. (¡Allí está!)

(*Se levantan viendo venir á don Pablo, y
reparando en las damas los otros inter-
locutores se incorporan con ellas.*)

ESCENA VI.

ISABEL, JACINTA, DON FROILAN, DON
MATIAS, DON PABLO, DON ANTONIO,
DON LUPERCIO, DON MARIANO, DON
ELIAS.

Pablo. Me vienen perfectamente
Los tres mil reales y pico,
Y con la vida y el alma
Quedo á usted agradecido.

Jac. (Mi Pablo... No, no es posible
Que yo ponga mi cariño
En otro hombre.)

Elias. El interés
Es muy corto. Un veinte y cinco
Por ciento...

Pablo. Sí; en cuatro meses...
No me parece excesivo.

Elias. Ser servicial y económico

Son mis dotes favoritos.

Sin lo segundo no hiciera

Lo primero. Economizo,

Y de esta manera puedo

Ser útil á mis amigos.

Pablo. ¡Bien! Lo explica usted á modo

De charada o logogrifo.

Elias. No tomará usted á mal

Que extendamos un recibo...

Pablo. Sí, si; que somos mortales.

Elias. No es decir que desconflo...
Ahí en el café lo pongo
En dos plumadas...

Pablo. Lo firmo,
Y estamos del otro lado.

(*Se reune con los demás interlocutores.*)

Don Elias va á entrar en el café, y á la puerta le detiene don Antonio.)

Cierto negocio preciso
Ha motivado mi ausencia...

Elias. Necesito...
(*Siguen hablando los dos en voz baja.*)

Pablo. Ahora soy todo de ustedes
Hasta ponerme en camino.

Isab. ¡Le quiero mas que á mi vida,
Y me parece delito

El mirarle!
Elias. Ya hablaremos.

Ya sabe usted dónde vivo...

(¡Cuando el otro va á partir
Me detiene este maldito!)

Ant. La hipoteca es abonada.

Elias. Bien, sí...

Ant. Corrientes los titulos...
Si hoy no me socorre usted

Mañana me pego un tiro.

Elias. (¿No hay quién telo pegue ahora?)
Veremos...

(*Con un pié dentro del café.*)
Ant. Pero...

Elias. Lo dicho.

(*Entra en el café.*)
Lup. Vamos á ver la columna.

(*A don Antonio y á don Mariano.*)
¿Qué hacemos en este sitio?

Ant. Sí; vámonos. Señoritas,

A los piés de ustedes. Chicos,

¡Buen viaje!

Mat. ¡Abur!

Jac. Beso á ustedes

La mano.

Pablo. Adios...

(*Está muy entretenido hablando con Jacinta desde que se acercó al corro.*)

Lup. Si servimos

De algo...

Mar. Que escribais...

Froil. Señores...

(¡Gracias á Dios que se han ido!)

ESCENA VII.

JACINTA, ISABEL, DON PABLO,
DON MATIAS, DON FROILAN.

Mat. (Ellos en dulce coloquio
Y yo aquí siendo testigo...)

Me largo con viento fresco,

Que es cruel este suplicio.)

La columna va á marchar

Y yo no me he despedido

De mi familia. Madamas,

¡Hasta la vuelta!

Froil. Repito...

Isab. Buen viaje.

Jac. Abur, don Matias.

Mat. (¡Ah! Voy hecho un basilisco.

Vosotros lo pagareis,
Soldados de Carlos quinto.)

ESCENA VIII.

ISABEL, JACINTA, DON PABLO,
DON FROILAN, DON ELIAS.

(*Siguen hablando aparte don Pablo y Jacinta.*)

Isab. (¡Qué felices son! Y yo...

¡Suerte infeliz, suerte amarga

La de una mujer! Mis labios

Sella la vergüenza. El alma

Se me arranca, y no no puedo

Decir: ese hombre me mata!)

(*Se sienta afligida.*)

Froil. Despacio la toman. — ¡Mozo!

(*A la puerta del café.*)

La *Gaceta*. Nunca acaban

De hablar los enamorados.

(*El mozo le trae la Gaceta, se sienta, y la lee. Sale don Elias del café con el recibo en la mano.*)

Elias. ¿No es droga que en estas casas

Nunca ha de haber un tintero

Corriente?

(*Se acerca con el recibo en la mano á don Pablo, que entretenido con Jacinta no le ve.*)

Ya solo falta

Que firme usted...

Jac. Sí; mi Pablo.

Mi corazón se desgarrá

Al verte partir. Si el freno

Del pudor no me atajara,

Tan briosa como amante

Te siguiera á la campaña.

Mas, ya que de este placer

Me privan leyes tiranas;

Ya que viva no te sigo,

Ya que el cielo nos separa,

Hé aquí mi retrato: toma,

(*Da el retrato á don Pablo.*)

Bien mio, y amor le haga

Escudo que te defienda

De las enemigas lanzas

Isab. (¡Qué suplicio!)

Elias. Con permiso...

Pablo. ¡Oh don precioso! Tú inflamas

(*Besando el retrato, que guarda luego en el pecho.*)

Mi valor, que con la pena

De ausentarme desmayaba.

Ahora me siento capaz

De las mayores hazañas.

Isab. (¡Que no me muriera aquí!)

Elias. Con licencia de esa dama,

La firma...

Froil. ¡Ah, señor don Pablo!

(*Levantándose, y acercándose á don Pablo.*)

Elias. (¡Este lloron me faltaba!)

Froil. ¡Inútil valor! ¡Inútil

Patriotismo! Está ya echada

La suerte. ¡Pobre nacion;

Volverá á gemir esclava.

El genio del mal persigue

A la miserable España.

Tanto afán, tantos tesoros,

Tanta sangre derramada

¿De qué han servido? La hidra

De la rebelion levanta

Sus cien cabezas. El cielo

Nos abandona... ¡No hay patria!

Elias. Mientras don Froilan parodia

(*A don Pablo.*)

La tragedia de Quintana,

Firme usted...

Pablo. Mucho me admiran,

Don Froilan, esas palabras

En boca de un español,

De quien liberal se llama.

Froil. Ya verá usted...

Pablo. Ese cuadro

Es el parto de una amarga

Misantropía... No quiero

Atribuirle otra causa.

Mas yo supongo que es fiel;

Que mil desastres amagan

Al Estado; que pelagra

La libertad. Por ser ardua

La lid ¿debemos acaso

Abandonar la demanda?

¿Ha de faltarnos el brio

Primero que la esperanza?

¿Doblabemos la cerviz

Antes de probar la espada?

Sacrificios; no clamores,

Teson, virtudes; no lágrimas,

La nacion pide á sus hijos.

Si hoy se pierde una batalla

No se recobra el honor

Sino venciendo mañana.

Jac. ¡Bien dicho!

Isab. (¿Y no le he de amar?)

Elias. El recibito...

Froil. La llaga

Es muy profunda, don Pablo.

Nuestras discordias infaustas

Nos llevan al precipicio.

Las pasiones enconadas

Nos ciegan: los pueblos gimen;

No hay dinero; esto no marcha;

No vamos todos á un fin;

Los partidos...

Pablo. Asi hablan

El egoismo y el miedo.

En las tristes circunstancias

Se acrisola el patriotismo;

Y el que noble tiene el alma

No se deja dominar

De miras interesadas,

Ni de ocultas, influencias,

Ni de pasiones bastardas.

Elias. Y el que diga lo contrario

Es un... ¿lo digo?, es un mandria.

Don Pablo es buen caballero,

Y asi maneja la espada

Como la pluma. A propósito:

¿Quiere usted hacerme la gracia

De firmar...?

Pablo. ¡Ah! Sí. El recibo...

(*Va á entrar en el café, y le detiene don Froilan.*)

Vamos...

Froil. Nadie me aventaja

En patrio amor; mas al ver

Tantos errores y tantas

Calamidades, confieso

Que mi corazón desmaya.

¡Ay, don Pablo! Rara vez

Mis presentimientos fallan.

El ferro mayor de Troya

Fué no escuchar á Casandra.

Crea usted á un fiel amigo,

No salga usted á campaña.

Jac. ¿Por qué?

Pablo. ¡Es honroso el consejo!

Isab. ¡Si pudiera hablar!
Froil. La baja
 De un hombre, sea quien fuere,
 No es de tan grave importancia...
 Quédese usted en Zaragoza.
Pablo. ¡Bravo! Si esa cuenta echara
 Cada cual, pronto estaríamos
 En una paz octaviana.
Froil. ¡Mire usted que ya en el cielo
 Leyendo estoy una página
 Sangrienta! ¡Ya en mis oídos
 Está silbando la bala
 Matadora! ¡Ay infeliz!
 En vez de bélica palma,
 Tu generoso ardimiento
 Va á buscar... ¡una mortaja!
Isab. ¡Maldita tu boca sea!
Jac. ¡Ah! ¿Qué estás diciendo? Calla.
 ¿Por qué afligirnos así?
 ¡Qué idea...!
Pablo. ¡Ba! Es una chanza.
 Si yo creyese en agüeros
 Sería un poco pesada.
 Pero, en fin, morir lidiando
 Por la mejor de las causas
 Es muerte gloriosa.
Jac. ¡Ah! No.
 Dios oírás mis plegarias.
Pablo. Solo por tí lo sintiera. —
 Por lo demás, no me espanta
 (Riéndose.)
 La muerte á mí. Y casi, casi,
 Muriera de buena gana
 Solo por dar un petardo
 A mis acreedores.
Elias. ¡Cáscaras!
Jac. Vamos, deja ya esa broma.
Elias. ¡Ah! Si no firma y le matan...
 Vamos, don Pablo. Esa firma...
 Tocan dentro llamada y tropa. *Isabel se levanta.*
Pablo. Vamos...
Froil. ¡Ya suenan las cajas!
Jac. ¡Oh pena!
Isab. ¡Amargo momento!
Elias. ¡Voto á...! Si usted me firmara...
Pablo. ¡Adios, bien del alma mía!
 (Abrazando á Jacinta.)
 La ausencia no será larga.
 ¿Serás fiel?
Jac. Hasta la tumba.
 ¡Oh! Poco he dicho. La llama
 Que abrasa mi corazón
 Ni en el sepulcro se apaga.

Elias. (Los momentos son preciosos.
 Traeré el tintero...) — ¡Despacha!
 (A un mozo desde la puerta del café.)
 ¡Un tintero: (Por el gusto
 De que yo me ahorque de rabia
 Se hará matar.)
Pablo. En tus ojos
 Prisionera dejo el alma.
Jac. ¡Adios...! La pena me ahoga.
 (Sollozando.)
 Mi corazón te idolatra
 Mas de lo que yo creía.
 Si mi desventura es tanta
 Que por la postrera vez
 Tu Jacinta fiel te abraza,
 ¡Ay! te seguiré muy pronto
 A la tumba solitaria.
 ¡Adios!
Pablo. ¡Adios!
 (Desprendiéndose de sus brazos.)
Froil. ¡Caro amigo!
 (Abrazando á don Pablo.)
Elias. (No me dejan meter baza
 (Con el papel en una mano y el tintero
 en la otra.)
 El amor y la amistad.)
Froil. ¡Adios! La lengua me embarga
 El sentimiento...
Pablo. ¡Qué llantos...!
 (Volviendo á Jacinta que llora.)
 Aunque me fuese á la Habana...
 Ea, adios... No mas... — ¡Adios!
 (Yéndose.)
Isab. ¡Y á mí no me dice nada!
 (Con amargura y llorando.)
Elias. ¡Don Pablo...! ¡Señor don Pablo...!
Pablo. ¡Pobre Isabel...! Me olvidaba...
 (Volviendo.)
 Venga un abrazo. (La abraza.)
Isab. ¡Ah, Dios mío!
 (Estremecida de gozo.)
Pablo. Case usted á esta muchacha,
 Don Froilan. Está tan triste...
 Adios. Cuidame á tu hermana.
Isab. ¡Infeliz...! Así lo haré.
Elias. Antes de romper la marcha...
 (Viendo don Pablo que don Elias se dirige
 á él con los brazos abiertos, le estrecha
 en los suyos, y ruedan por tierra papel
 y tintero.)
Pablo. Sí. ¡Adios, adios, don Elias!
Elias. (En vez de firmar me abraza...
 ¡Adios, tintero! El papel...)
Jac. ¡Pablo!

ACTO SEGUNDO.

LA MUERTE.

Sala en la casa de don Froilan. A la derecha del actor la puerta que conduce á la de la escalera; á la izquierda otra que guía á las habitaciones interiores, y otra en el foro con vidriera y cortinas.

ESCENA PRIMERA.

ISABEL.

(Aparece sentada junto á un velador donde habrá varios periódicos, y acabando de leer uno.)

Ni cartas confidenciales,
 Ni partes, ni conjeturas
 Siquiera... Desde que entró
 La brigada en Cataluña
 No ha vuelto á saberse de ella.
 ¿Qué suerte será la suya?
 No escribir en tantos días
 Don Pablo... ¡Mortal angustia!
 ¿Habrá sido derrotados?
 Alguna emboscada, alguna
 Sorpresa... Pero muy pronto
 Las malas nuevas circulan.
 Parciales y confidentes
 Tiene la rebelde turba
 Donde quiera, y cuando callan
 Es seguro que no triunfan.
 Esta reflexión me vuelve
 La esperanza. Si; me anuncia
 El corazón...

ESCENA II.

ISABEL, DON FROILAN.

Froil. ¡Hola! ¡Cómo
 Te aplicas á la lectura...
 Estos días! ¿También tú
 Te aficionas como muchas
 A las cuestiones políticas
 Mas que á la plancha y la aguja?
Isab. A todos nos interesa
 Saber quién vence en la lucha
 Funesta que nos divide.

Pablo. ¡Jacinta!
 (Le da el último abrazo, y vase corriendo.)
Elias. ¡Mal haya...!
 (Buscando la pluma después de haber
 recogido el tintero.)
 ¡Don Pablito...! ¡Échale un galgo!
 ¡Don Pablo...! Ya ¿quién le alcanza?
 (Arroja enfadado el tintero.)

ESCENA IX.

ISABEL, JACINTA, DON FROILAN,
DON ELIAS.

Jac. Vamos á verle marchar...
Froil. No. La gente... Los caballos...
 ¡Eh! ya no es tiempo... Y los callos
 Que no me dejan andar...
 Esta noche ¡gran escarcha!
Elias. ¡Ahí es un grano de anís!
 ¡Diez onzas!
Jac. Vamos...
 (Una música militar toca marcha á lo
 lejos.)
Froil. ¿Oís?
 Partió. Ya suena la marcha.
Jac. ¡No podré vivir sin él!
Elias. ¡Libértale de un balazo,
 Virgen del Pilar!
Froil. El brazo,
 (Da el brazo á Jacinta.)
 Y á casa. Usted á Isabel.
 (Don Elias da el brazo á Isabel.)
Elias. Con mucho gusto. ¡Qué bella!
 Esto alivia mi dolor.
 A estar de mejor humor
 Hoy me declaraba á ella.
Froil. ¿Qué hace usted tan pensativo?
 Ande usted.
Jac. ¡Qué desconsuelo!
Isab. (Me ha dado un abrazo. ¡Oh cielo!)
Elias. (No me ha firmado el recibo!)

Froil. Eso ya no admite duda;
Al fin cantarán victoria
Don Carlos y la cogulla.
Ya todo esfuerzo es inútil.
Nuestro mal no tiene cura.
La libertad es aquí
Planta exótica, infecunda.
La sociedad se desquicia,
Y la patria se derrumba.

Isab. Si como tú se echan todos
(*Entre dientes.*)

En el surco...

Froil. ¿Qué murmuras?
Yo soy un buen ciudadano;
Yo siento que la fortuna
Nos vuelva la espalda, y son
Mis intenciones muy puras;
Pero, en fin, estaba escrito
Allá arriba, y es locura...
Repasaré esos periódicos,
Sin embargo. Ni disputas
Políticas, ni noticias
Busco en ellos: son absurdas
Comunmente las primeras
Y fatales las segundas;
Pero en tanto que me sirven
El desayuno, me gusta
Recrearme con un trozo
De amena literatura,
Descifrar una charada,
Reirme con una pulla...
Así me distraigo un poco,
Y las lágrimas se enjugan
Que á mi corazón arrancan
Las calamidades públicas.

(*Se iba con los papeles, y vuelve.*)

¡Ah! ¿Viene aquí alguna nueva
De nuestra marcial columna?

Isab. ¡Nada!

Froil. ¡Pues! ¡Lo que yo digo!
¡Pereció! ¡Todo se frustra!
La falta de dirección...
Alguna mano perjura
Sin duda los hizo presa
De *Tristany ó Camas-Cruas.*
¡Qué dolor de juventud!
¡La flor de Cesaraugusta!...
¡Oh amigo! Soy con usted.

(*A don Elías, que entra.*)

¡Qué horror! — El almuerzo, Bruna.

ESCENA III.

ISABEL, DON ELIAS.

Isab. ¡Ay desgraciada! Su triste
Presagio me hace temblar.)

Elías. (Yo la voy á declarar
Mi amor... y *laus tibi, Christe.*)
Para un asunto de urgencia,
Que diré en lenguaje explícito,
Concédame usted, si es lícito,
Cuatro minutos de audiencia.
Yo la amo á usted. Mas conciso
Ningun amante sería,
Y es que entra en mi economía
No hablar mas de lo preciso.
En paz y en gracia de Dios
Que hemos de vivir entiendo;
Y no es maravilla, siendo
Capitalistas los dos.

Mi caudal es la salud,
El dinero y la alegría;
Y el de usted, señora mía,
La hermosura y la virtud.
(Paso en silencio su dote,
Que es lo que mas me acomoda.)

Ajustemos pues la boda,
Y casémonos á escote.
Mucho vale el ser hermosa:

Mi amor sea el testimonio;
Pero un rico patrimonio
Tambien vale alguna cosa.
No sé qué será peor
En este mundo embustero;
Si hermosura sin dinero,
O dinero sin amor;

Mas siempre que á lo segundo
Lo primero unido va,
Allí la ventura está,

O no hay ventura en el mundo.
Aunque en la ciudad se suena
Que soy dado á la avaricia,
Comer bien es mi delicia...

(Cuando como en casa ajena.)
Ello si, como está en moda,
La economía cursé,
Y á todo la aplicaré...

Menos al pan de la boda.
Poco avaro en fin soy yo
Cuando á casarme me allano.
Con que... ¿acomoda mi mano?
Responda usted: sí, ó no.

Isab. Aunque debo celebrar
Con mas risa que sorpresa
El sumo donaire de esa
Declaracion singular,
Merece el que así me honró

Igual franqueza de mí.
No puedo decir que sí.

Elías. ¿Luego dice usted que no?
¡Cruel mujer!

Isab. No. Sincera.

Elías. ¡Tal desvío á mi pasión!
¡Ah! ¿Tiene usted corazón?

Isab. ¡Ojalá no lo tuviera!

Elías. Si no ha de ser para mí,
Si otro hombre lo cautivó...

Isab. No puedo decir que no.

Elías. ¿Luego dice usted que sí?
¿Habrà fortuna mas perra?

¿Habrà mujer mas ingrata?

Si dice que no, me mata;
Si dice que sí, me entierra.

Isab. ¡Ay, don Elías, que el cielo
Con mayor mal atormenta!

Ese no que usted lamenta
Fuera para mí un consuelo.

Elías. ¡Cómo!...

Isab. Basta ya, si es chanza.
Si habla usted de veras...

Elías. Sí.
¡Oh!...

Isab. Yo no tengo ¡ay de mí!
Ni puedo dar esperanza.

Con harta pena lo digo.

Elías. ¿Que va á ser de mí, Isabel?

Isab. Sea usted mi amigo fiel. —
Yo he menester un amigo.

Elías. Algo mas quise alcanzar;
Mas lo seré. (Y me conviene,
Porque al fin y al cabo tiene
Haciendas que administrar.)

ESCENA IV.

ISABEL, DON ELIAS, JACINTA.

Jac. ¡Oh, que está aquí don Elías!
Lo celebro mucho.

Elías. Siempre
A los pies de usted. ¿Qué tal?
¿Hay noticias del ausente?

Jac. Ninguna. Nada se sabe;
Ni hay cartas, ni los papeles
Públicos me dan indicios
De si vive ó de si muere.

Elías. No es extraño que en la guerra
Los correos se intercepten;
Mas no tenga usted cuidado,
Porque la facción rebelde

O no osará combatir
Con nuestra tropa valiente,
O pagará su osadía
Muy cara.

Jac. Pero ¡tenerme
Sin saber de él tanto tiempo!
Si es cierto que bien me quiere,
¿Cómo no ha hallado camino
Para hablarme de su suerte,
De su amor...? ¡Su amor!... Jacinta
Ya tal vez no lo merece.
Qui: á á los pies de otra dama
Ha puesto ya sus laureles.

Isab. No digas tal de don Pablo
Pues ningun motivo tienes
Para dudar de su fe.

Jac. ¡Ah, que la ausencia es la muerte
Del amor! Los hombres...

Elías. Son
Pérfidos, inconsecuentes...
¡Hombres! ¡Oh! Yo no los quiero...
Me gustan mas las mujeres.

Un Ciego. (*Dentro gritando.*) El suplimento
al *Patriota aragonés*, que acaba de
salir ahora nuevo, con noticias interesantes.

Isab. ¿Qué grita ese ciego? Oigamos...

Jac. Suplemento...

Isab. ¡Ay Dios! Si fuese...)

El Ciego. Con la completa derrota de la
facción del *Canónigo*, por la columna que
salió de esta capital en su persecucion.

Isab. ¿Has oído? — ¡Ah! don Elías...

Jac. ¡Qué gozo!

Isab. Corra usted, vuele...

Elías. El suplemento... Sí... voy...
(Es chasco que se me peguen
Los cuartos...) No tengo suelto...

Isab. ¡Oh, Dios mio!...

Jac. Aquí habrá.

(*Dándole el ridículo, del cual saca cuartos
don Elías.*)

Elías. Nueve...
Diez... Hay bastante.

Jac. ¡Qué plomo!

Isab. ¡Vamos!
Elías. (Si lo saco en siete...)

ESCENA V.

JACINTA, ISABEL.

El Ciego. (*Dentro.*) El suplimento al *Pa-
triotista aragonés*, que ahora acaba de salir
nuevo, con la derrota... ¿Quién llama?

Isab. Ya los afanes cesaron.
Nuestros milicianos vencen.
Pronto á los dulces hogares
Volverán... ¡Ah, cuán alegre
Estoy!

Jac. ¡Pablo de mi vida!
Vuelve á mis brazos. ¡Oh! Vuelve
La dicha á mi corazón.

ESCENA VI.

JACINTA, ISABEL, DON ELIAS.

Elias. ¡Victoria! Escuchen ustedes.
(*Con un impreso.*)

(*Lee.*) « La columna expedicionaria de Zaragoza ha dado un día de gloria á la nación. La gavilla del Capónigo ha sido bandida, destrozada á las inmediaciones de Gandesa. Así lo afirma de oficio el alcalde constitucional de dicha villa, y se espera de un momento á otro el parte circunstanciado. Mientras llega y lo publican las autoridades, no queremos retardar á nuestros lectores tan fausta noticia. Nuestros bizarros milicianos han rivalizado en pericia y valor con las beneméritas tropas que han tenido parte en la accion. ¡Viva la libertad! ¡Viva Isabel II! »

Isab. ¡Oh cielo, yo te bendigo!
Elias. Doy á usted mil parabienes,
Jacinta.

Jac. ¡Y Pablo no escribe!
Isab. Querrá tal vez sorprenderte...
Elias. Aquí viene don Froilan.
¡Qué cara de *miserere!*

ESCENA VII.

ISABEL, JACINTA, D. ELIAS,
DON FROILAN.

Froil. Todo el barrio se alborota;
Los ciegos van dando gritos...
¿Qué anuncian esos malditos?
Sin duda, alguna derrota.

Jac. Derrota: tienes razon.

Froil. ¿Lo veis? ¡Oh dias aciagos!

Isab. Mas quien llora sus estragos
Es la enemiga faccion.

Froil. Dirán que es suyo el revés,
Mas yo temo que en el lance...

Elias. ¡Oh!... Lea usted el alcance
Del Patriota aragonés.

(*Le da el impreso, y lo lee para si don Froilan.*)

Jac. En todo ve mal agüero.

Isab. En nada encuentra placer.

Elias. Corneja debía ser
Ese hombre, ó sepulturero.

Froil. Es muy vaga la noticia.

Es atrasada la fecha. —

Si fué la faccion deshecha,

¿Qué se hizo nuestra milicia?

En la guerra hay mil azares;

Y, además, la exactitud

No siempre fué la virtud

De los partes militares.

Muchos planes y cautelas,

Y alardes y movimientos,

Y zanjas y campamentos,

Y curvas y paralelas.

Mucho de causar zozobras

A las fuerzas enemigas;

De encarecer las fatigas,

De describir las maniobras.

Mucha recomendacion;

Mucho de Roma y Numancia;

Y ¿qué nos dice en sustancia

El jefe de division?

Que anduvimos cuatro leguas;

Que el faccioso echó á correr

Dejando en nuestro poder

Una mochila y dos yeguas;

Que allí hubieran muerto muchos

De la gavilla perjura

A no ser la noche oscura

Y á no faltar los cartuchos;

Que el cabecilla vasallo

Huyó á tiempo de la quema,

Y se salvó... por la extrema

Ligereza del caballo;

Que por falta de refuerzo

Deja el campo de batalla

Y va á esperar la vitualla

A Villafranca del Vierzo;

Que envíen francas de portes

Diez cruces de san Fernando;

Y concluye suplicando

Al ministro y á las Cortes

Que sin exigir recibo

Le traigan los maragatos

Seis mil pares de zapatos

Y un millon en efectivo.

Jac. Jefes hay que en tu pintura

Su historia acaso verán;

Pero no todos, Froilan,

Merecen esa censura.

Isab. Ver siempre males eternos
Es fatal filosofia.

Elias. Se previene por si un día
Va á parar á los infernos.

ESCENA VIII.

ISABEL, JACINTA, DON ELIAS,
DON FROILAN, RAMON.

Ramon. Esta carta para usted.

(*Da una carta á Jacinta.*)

Jac. ¡Es letra de don Matias!

¿Y don Pablo?... ¿No hay mas cartas?

Ramon. No hay mas que esa, señorita.

ESCENA IX.

JACINTA, ISABEL, DON FROILAN,
DON ELIAS.

Isab. ¡No escribir don Pablo! ¡Oh Dios!

Froil. Eso me da mala espina.

Jac. ¡Qué ingratitud!

Elias. Abra usted

Pronto esa carta, Jacinta,
Y saldremos de inquietudes,
Y ahorraremos profecías.

Jac. (*Abre la carta y lee.*) « En el mismo campo de batalla, cubierto de cadáveres enemigos, me apresuro á participar á usted la victoria de nuestras armas. Los restos de la faccion huyen dispersos y aterrados, y una parte de la columna los persigue y acosa en todas direcciones. Yo tambien parto ahora en su seguimiento. La pérdida del enemigo es grave; la nuestra muy corta: cuatro soldados muertos y unos veinte heridos, todos de tropa... »

Isab. ¡Ah! Respiro.)

Elias. ¿Lo ve usted?
(*A don Froilan.*)

Froil. Déjela usted que prosiga
Leyendo, y harto será
Que alguna mala noticia...

Jac. Lo demás son cumplimientos,
Memorias, galanterías...

¡Es tan fino aquel muchacho!

En el campo, entre las filas,

Rendido acaso del hambre,

De la sed, de la fatiga,
Me escribe tan obsequioso;
Y al que en la amarga partida
Me juró constancia eterna
¡No le merezco dos líneas!
Así son todos los hombres.
¡Necia la que en ellos fia!

Isab. No habrá podido escribir.

Elias. Muchas cartas se extravian...

Froil. Mi corazón es leal.

No en vano me lo decía.

Don Pablo es un aturdido.

Engolfado en la milicia,

Va no se acuerda de ti.

Isab. (No tuviera yo esa dicha!)

Froil. Alguna linda patrona

En sus brazos le cautiva.

Isab. ¡Ay, eso no!

Jac.

¡Quién creyera

Que su amor fuese mentira!

Una Ciega (Dentro.) El supimiento al
Boletin oficial. El supimiento estraordinario.

Isab. ¿Habeis oido? Otro parte
Sin duda...

Elias. Será la misma
Relacion...

Jac. Manda á comprarlo,

Froilan.

Froil. Alguna engañifa...

ESCENA X.

ISABEL, JACINTA, DON ELIAS,
DON FROILAN, RAMON.

Ramon. Aquí está el impreso.

Elias. Venga.

Ramon. Parece que se confirma...

Froil. Bien está, sí. Ya sabemos

Leer. Vete á la cocina.

ESCENA XI.

ISABEL, JACINTA, DON ELIAS,
DON FROILAN.

Elias. (*Lee.*) « Capitanía gen'ral de Aragon. Hago saber al público para su satisfaccion que los rebeldes han sido en efecto batidos completamente entre Mora y Gandesa por la valerosa columna de milicianos y tropa que salió últimamente de esta ca-

pital. Mientras se imprime y publica el parte circunstanciado, me complazco en asegurar á este heróico vecindario que nuestra pérdida solo ho consistido en seis hombres muertos, entre ellos un oficial, y diez y ocho heridos, ascendiendo la del enemigo á ciento veinte de los primeros, sobre trescientos de los segundos, y mas de quinientos prisioneros. Zaragoza, etc. »

Isab. ¡Ah! ¿Quién sera ese oficial Muerto? ¿Será por desdicha... Don Pablo?

Froil. ¡Pues! ¡Si lo dije!

Jac. ¡Jesus, qué fatal manía De presagiar infortunios!

Elias. Si alguno de la milicia Hubiera muerto en la accion, En su carta lo diría Don Matias.

Jac. Cierto. Esa Reflexion me tranquiliza.

Froil. Aun seguían nuestras tropas A las huestes fugitivas Cuando se escribió la carta; Esto y el no haber noticias De don Pablo hacen temer Que alguna bala homicida Abrevió ¡desventurado! La carrera de sus dias.

Isab. ¡Ah! ¡Fundado es su temor!

Jac. Que lo tema y no lo diga. Parece que se deleita En afligir...

Elias. ¿Y no había Mas oficiales allí? ¿Qué razon nos autoriza A suponer que entre tantos Tocó á don Pablo la china? Otro pudo ser el muerto; Quiza el mismo que escribía Tan gozoso...

Jac. ¡Oh! Sí. ¿Quién sabe...? Dice en su carta que él iba A marchar segunda vez Contra la fuerza enemiga.

Froil. Pues bien; el uno ú el otro, Ya no hay duda, han sido víctimas. ¡Tal vez entrambos! ¡Oh guerra! ¡Guerra infausta, fratricida! ¡Pobres muchachos!... En fin; ¡Estaba escrito allá arriba! No han de dar vida á los muertos Nuestras lágrimas tardias. Yo me voy á mis negocios. Esas cosas me contristan Sobremanera. De hoy mas

Nadie me hable de política. Soy sensible. — ¡Eh! No lloreis...
(*A Jacinta é Isabel.*)
Dios guarde á usted, don Elias.

ESCENA XII.

ISABEL, JACINTA, DON ELIAS.

Elias. Maldita sea tu estampa. Y otra vez sea maldita.

¿Por qué no lleva á una gruta Su negra misantropía? Malo está ese hombre. Yo creo Que padece de ictericia.

Jac. ¡Mi Pablo! ¿Será posible...? ¡La prenda del alma mía!... ¡Ah, qué amargura! y el otro... El amab'e don Matias... Lástima fuera por cierto...)

Elias. (Y ello..., si bien se examina... No es temerario el pronóstico.

Lo cierto es que los carlistas No tiran con algodón.

Broma pesada seria Haberse muerto don Pablo Dejándome á mí *per istam* Sin cobrar aquella cuenta,

Y en circunstancias tan criticas!)

Isab. (Saber la verdad anheló..., Y tiemblo de descubriría.)

Jac. ¡Tan bizarros y morir En lo mejor de su vida!

Elias. (Diez onzas me debe el uno

Y el otro solo una fina Amistad. Si el uno de ellos Espiró, Virgen Santísima, Que sea el vivo don Pablo Y el difunto don Matias!)

Isab. (No quiero que nadie muera; Quiero que don Pablo viva, Aunque otra mujer le goce..., Y yo me muera de envidia!)

Mat. ¿Dónde están? (*Dentro.*)

Jac. Esa voz...

(*Corriendo á recibirle.*)

Isab. ¡Qué oigo!

(*Lo mismo, y tambien don Elias.*)

Elias. ¡Amigo!

Isab. ¡Cielos!

Mat. ¡Jacinta!
(*Entrando.*)

ESCENA XIII.

ISABEL, JACINTA, DON ELIAS,
DON MATIAS.

Jac. ¡Bien venido el vencedor!

Isab. ¿Y don Pablo?

Jac. ¡Cuánto polvo!

Mat. Apenas hace una hora Que llegué...

Isab. Pero...

Elias. Usted solo...

Mat. Solo. Yo he traído el parte De nuestro triunfo glorioso.

En casa del general Me han tenido hasta hace poco; He abrazado á mi familia, Y sin quitarme este lodo Vengo á saludar á ustedes.

Jac. ¿Y sabes que viene gordo, Isabel? — Pero don Pablo...

Isab. ¡Ah! ¿Qué es de él? ¿Vive?

Mat. El destrozo

Del enemigo fué grande; Pero los humanos gozos ¡Cuán rara vez son completos!

Jac. ¿Cómo!

Isab. ¡Acabe usted!

Mat. El rostro

De la fortuna no siempre Sonríe al valor heróico.

Jac. ¿Será posible...?

Isab. ¡Ah! ¡Murió!

Jac. ¡Cumplióse el fatal pronóstico De Froilan!

Mat. Siento afligir A ustedes. Su ciego arrojo...

Isab. ¡Ay dolor! ¡Ay desventura!
(*Se deja caer en una silla, y llora amargamente.*)

Elias. ¡Mi dinero! ¡Pobre mozo!...

Jac. Bien mi corazon temía...

Mat. Justo es, Jacinta, ese lloro;

Mas si la flor de su vida Cortó el enemigo plomo, Al menos murió vengado, Y en los siglos mas remotos Vivirá inmortal su nombre.

Isab. ¡Dios mio! Salvase todos, ¡Y él solo morir!

Jac. ¡Mi Pablo!

Mat. Persiguiendo á los facciosos Con mas valor que cautela...

Isab. ¿Y nadie le dió socorro?

Mat. ¿Y quién detiene una bala, Isabel? Ciego de encono

Contra la armada faccion, Se desvió de nosotros Demasiado cuando ya La columna, después de ocho O diez horas de pelea, Necesitando reposo, Se acantonaba triunfante En los pueblos del contorno.
Jac. ¡Ah! ¿Quién se le hubiera dicho? ¡Infeliz!

Elias. ¡Diez onzas de oro!

Isab. ¡Y abandonado en el monte

Será presa de los lobos Su cadáver insepulto! Y ¿quién sabe si esos monstruos Ceban la impotente saña En sus sangrientos despojos? ¡Ah!

(*Queda abismada en su dolor.*)

Elias. ¡Qué horror!... Murió sin duda Ab intestato.

Mat. Supongo...

Elias. (Y no tenía herederos Forzosos... ¿De dónde cobro? ¿De quién reclamo...? Ese hombre Estaba dado al demonio. ¿A quién le ocurre morirse Sin arreglar sus negocios?)

(*Se sienta en otra silla junto á Isabel, y de cuándo en cuándo le dirige la palabra como para consolarla.*)

Mat. Tambien yo corrí peligro

De quedar allí.

Jac. Pues ¿cómo...?

(*Con interés.*)

Mat. Me pasó el chacó una bala, Y otra me alcanzó en el hombro.

Jac. ¡Cielos! ¿Fué grave la herida?

Mat. No; me lastimó muy poco. Venia cansada. — Y siento No haber caído redondo En el campo de batalla.

Jac. No diga usted despropósitos.

Mat. Mas vale morir amado

Que pasar el purgatorio En vida siendo el objeto Del menosprecio, del odio De una ingrata.

Jac. ¿Y es posible

Que cuando lloran mis ojos La desgracia de don Pablo Usted me hable de ese modo?

Mat. ¡Ah! Si el muerto fuese yo, No bañara usted su rostro En lágrimas de amargura.

Jac. ¿Por qué no? ¿Soy algun tronco Insensible?

Mat. Usted me dijo...;
Burla fué; bien lo conozco,
Que me amaría á no estar
Comprometida con otro.

Jac. Y crea usted... Pero ¡ay Dios!
Dejemos este coloquio.
Necesito desahogar
Mi corazón en sollozos.
No debo pensar ahora
Sino en mi Pablo. Aun le oigo
Decirme el último adiós
Tan tierno, tan amoroso...
¡Y eterna fidelidad
Le juré yo! Si de pronto
Aquí se alzara su sombra
¡Cuál sería mi sonrojo!

Mat. No. Don Pablo desde el cielo
Aprueba nuestro consorcio.
¿Sabe usted lo que me dijo...
(Apelemos al embrollo)
Cuando rompimos el fuego
Contra el rebelde Canónigo?
« Tú eres mi mejor amigo,
Matías. Si cierro el ojo,
A ti dejo encomendada
Mi Jacinta. Sé su esposo,
Y el Sér Supremo bendiga
Vuestro casto matrimonio. »

Jac. ¿Eso dijo?

Mat. Ah, sí, señora;
Y lo dijo con un tono
De solemnidad profética
Que llenó mi alma de asombro.

Jac. ¡Pobrecillo! ¡Ay Dios! Ahora
Con mas motivo le lloro.

Mat. Yo también lloro y me aflijo,
Y mas cuando reflexiono,
Jacinta, que no merezco
Heredar tanto tesoro.

Jac. Merecerlo... ¡ah!... Sí.

Mat. ¿De veras?
Esa palabra es el colmo
De mi gloria.

Jac. Yo ¿qué he dicho?
Por ahora nada respondo.
La memoria de don Pablo
Es un cordel, es un tósigo
Que me mata. Si algún día
La paz del alma recobro...

Mat. ¡Bien mío!

Jac. ¡Ah! Váyase usted,
(Bajando la voz.)

Que no estamos entre sordos.

Mat. (Dice bien.)

Jac. Usted vendrá
Fatigado; y es forzoso

Descansar.

(*Siguen hablando aparte.*)
Elías (No me responde.
(*Se levanta.*)

Veo que en vano la exhorto
A consolarse... Y á mí
¿Quién me consuela? Hoy no como
De pena..., aunque esto no entraba
En mis planes económicos.
Vámonos de aquí.) Señora...

Mat. Si viene usted hácia el Coso,
Vamos juntos. Señoritas,...

No olvide usted que la adoro.
(*Bajo á Jacinta.*)

Hasta luego.

Jac. Adios, señores.

Elías. (Otra vez yo ataré corto
Al que me pida dinero.
Sin recibo... y testimonio
De no morir insolvente,
No vuelvo á prestar al prójimo.)

ESCENA XIV.

ISABEL, JACINTA.

Jac. ¡Tú, Isabel, llorando así!
Me admira tu amargo duelo.
¿Habrás de darte consuelo
Quien lo esperaba de tí?

Isab. Viendo en mi frente la pena
(*Se levanta.*)

Dices que admirada estás...
Yo debo admirarme mas
De ver la tuya serena.

Jac. ¡Ah, que es mucha mi afliccion
Aunque ves mi rostro enjuto!

Isab. Cuando en el rostro no hay luto
No hay pena en el corazón.

Jac. Sabe el cielo...

Isab. Sabe el cielo
Que en desesperado amor

No es verdadero dolor
Dolor que pide consuelo.
No hipócrita al cielo imploras.
¡Aun el cuerpo no está frio
Del que te dió su albedrío
Y de otro escuchas amores!

Jac. Siempre me amó don Matías;
Y aunque en tan mala ocasion
Me recuerda su pasión,
Yo no sé hacer groserías.
No es culpa mía, Isabel,
Que ese muchacho me quiera;
Ni porque Pablo se muera

Absorta me dejas.

Isab. ¡Cielos!
Sin esperanza... con zelos...
¿Hay suplicio mas cruel?

Y otra vez lo sufriria
Aunque penando muriera
Porque á la vida volviera
El dueño del alma mia.
Yo infeliz no borraré
Su imagen de mi memoria;
Y tú que fuiste su gloria
¡Le guardas tan poca fe!

Jac. Deja ya reconvencciones.
No porque zelos te di
Te quieras vengar de mí
Con importunos sermones.

Isab. ¡Jacinta!

Jac. ¡Calla por Dios!

Amar sin consuelo es duro;
Mas tambien es fuerte apuro
El verse amada por dos.
Mujeres hay, mas de diez,
Que á dos suelen contentar;
Pero yo no puedo amar
Mas que uno solo á la vez.
Pues basta con un esposo,
Querer á dos es punible;
Pero mi pecho es sensible...
Y no puede estar ocioso.

Iguales galanterías
Debi á los dos de que hablo;
Mas mientras vivió don Pablo
No quise yo á don Matías.
¿Y no será un desacierto,
Si ahora de amarle me privo,
Matar sin piedad al vivo
Porque no se ofenda el muerto?
Su especial filosofia
Cada cual tiene en secreto,
Y pues la tuya respeto,
Déjame en paz con la mia.

ESCENA XV.

ISABEL.

¡Alma á quien el alma dí,
Si á las dos nos escuchaste,
Mira á qué mujer amaste!
¡Júzgala y júzgame á mí!

He de enterrarme con él.
Yo le amé mientras vivió.
Si el cielo cortó sus días,
Y no ha muerto don Matías,
¿Puedo remediarlo yo?
No es decir que esté dispuesta
A admitir amante nuevo,
Aunque en justicia no debo
Darle una mala respuesta.
Don Pablo, que era su amigo,
Le dijo que si él moria
Y yo en ello consentia,
Se desposase conmigo.

Harto en mi dolor de nuestro
Cuán de veras he sentido
Que se haya ¡ay de mí! cumplido
Aquel preságio siniestro;
Mas yo ahora te pregunto:
Si al otro llego á querer,
¿Hago mas que obedecer
La voluntad del difunto?

Isab. ¿Su voluntad? ¡Impostura!
¡Maldad! Quien de veras ama
Con el amor que le inflama
Desciende á la sepultura.

Si el pago que tú le das
Sabido hubiera al morir,
Pudírate maldecir,
Pero ¿olvidarte? ¡Jamás!
¡Así tu lengua le infama!
¿Qué amante, si de este nombre
Es merecedor, á otro hombre
Deja en herencia su dama?
No; que es la dulce mitad
De su alma, y en la agonía
Tras sí llevarla querría
A la inmensa eternidad.

Jac. Tanta exaltacion me asombra
Y tan extraña amargura.
¿Le amabas tú por ventura,
Que así defiendes su sombra?

Isab. Le amaba... ¿Qué digo? Le amo,
Le idolatro todavía,

Y él solo me arrancaría
Las lágrimas que derramo.
El ignoró mi tormento, —
¡Triste ley de la mujer! —
Y ni aun pude merecer
Cortés agradecimiento.

Ahora sin rubor quebranto
Del silencio la cadena;
¡Ahora que la dicha ajena
No turbaré con mi llanto!
Ya no temo adversa suerte,
Ni rivales, ni baldon.

Sagrada es ya mi pasión.
La divinizó la muerte!

Jac. ¿Tú le amabas, Isabel?